

2. Via lucis

Los cristianos creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado. Si solamente hubiera muerto, habría sabido estar junto a nosotros en el dolor, pero habría sido vencido por la muerte, y no sería nuestro Salvador. Al resucitar ha superado a la muerte, y nos promete estar con él en la Vida eterna. Esa es nuestra esperanza.

Muchos cristianos han aprendido a celebrar la resurrección de Jesús por medio de una oración que se llama el *via lucis* (camino de luz). De igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos.

Nosotros nos disponemos ahora a celebrar el *via lucis*:

- Nos reunimos en torno al cirio pascual, que simboliza a Cristo que vive y es Luz, que ilumina nuestra vida.
- La palabra *aleluya*, que iremos repitiendo, significa alegría. Queremos expresar la alegría que vive quien se encuentra con el Señor resucitado.

[Al enunciar cada estación, hacemos el siguiente diálogo:

Guía: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Cada estación la leen dos miembros del grupo: uno la Palabra de Dios y otro el comentario; un tercero enciende una velita del cirio y la lleva junto al resto de su grupo de catequesis. Al terminar la estación decimos Gloria al Padre...]



PRIMERA ESTACIÓN Jesús resucita y vence la muerte



El ángel habló a las mujeres: "Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!" (Mateo 28, 5-6)

Un mensajero de Dios nos anuncia que Jesús vive resucitado.

Señor, queremos vivir contigo la alegría de la resurrección. Por eso, te pedimos que nos ayudes a entender que, si el grano de trigo no muere, nunca podrá dar fruto; y que la cruz es el camino de la vida.

SEGUNDA ESTACIÓN El sepulcro está vacío



Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido. (Lucas 24, 12)

Los discípulos corren esperando encontrar el cadáver del amigo, y sin embargo ven el sepulcro vacío. Se llenan de gozo porque ahora comienzan a entender, aunque había gente que creía que estaban llenos de locura.

Que nosotros, tus amigos, Señor, también comencemos a entender que eres el Amigo vivo, con el que podemos hablar y en quien podemos confiar.

TERCERA ESTACIÓN Jesús se encuentra con María Magdalena



Jesús le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?". Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: "Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré". Jesús le dice: "María". Ella se vuelve y le dice: "¡Rabboni!", que significa: "¡Maestro!" (Juan 20, 15-16)

La primera persona a la que Jesús se aparece es a una mujer que había sido antes muy pecadora, pero que supo arrepentirse y quererle. Ella se llena de alegría y se lo dice a los demás.

Que nos llenemos de alegría estando contigo, Señor, y que llevemos ese gozo a los demás como lo hizo María Magdalena.

CUARTA ESTACIÓN Jesús acompaña a los discípulos en el camino de Emaús



Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. (Marcos 16, 12)

El camino simboliza la vida. Dos discípulos de Jesús caminaban por la vida tristes por perder al amigo, pero Jesús resucitado les sale a su encuentro.

Que nosotros, que también somos tus amigos, seamos capaces de reconocerte en nuestro caminar de cada día, porque estás siempre a nuestro lado.

QUINTA ESTACIÓN Jesús es reconocido al partir el pan



Sentado a la mesa con los discípulos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. (Lucas 24, 30-31)

Señor, tú te haces presente en el pan de la Eucaristía. Pronto vamos a recibirte en la Comunión.

Queremos reconocerte siempre resucitado al partir el pan en la Comunión. Que también nosotros nos llenemos de alegría como los discípulos de Emaús.

SEXTA ESTACIÓN Jesús se muestra cuando los discípulos están reunidos



Estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. (Juan 20, 19-20)

Otro lugar donde aparece el Señor resucitado es en medio de la comunidad cristiana, cuando sus discípulos nos reunimos.

Señor, cada domingo nos damos cita en la parroquia y tú estás entre nosotros. ¡Que no pase ni un domingo sin sentirte presente en medio de nuestra comunidad!

SÉPTIMA ESTACIÓN Jesús concede a los discípulos el poder de perdonar

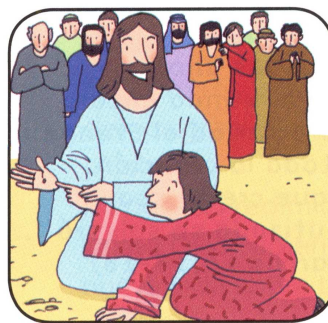


Jesús sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos". (Juan 20, 21-23)

Jesús resucitado concedió a sus discípulos el poder para perdonar. Así, desde entonces, cuando el sacerdote nos perdona nuestros pecados, lo está haciendo el mismo Jesús.

Señor, hoy te decimos que queremos encontrarte vivo cada vez que recibimos el sacramento de la Penitencia.

OCTAVA ESTACIÓN El Señor fortalece la fe de Tomás



Jesús dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto". (Juan 20, 27-29)

Jesús le permite poderlo tocar y le reprocha su falta de fe.

Señor, a veces como al apóstol Tomás, somos débiles para creer. Danos fuerza para fiarnos siempre de ti.

NOVENA ESTACIÓN Jesús se muestra en el lago



Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". Ellos contestaron: "No". Él les dice: "Echad la red y encontraréis". La echaron y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y

aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: "Es el Señor". (Juan 21, 4-7)

Los discípulos no habían pescado nada durante la noche. Jesús se hace presente, los anima y los llama.

También nosotros pasamos a veces por dificultades. Y es ahí cuando queremos reconocer al Señor vivo a nuestro lado para darnos ánimo.

DÉCIMA ESTACIÓN Jesús encarga a Pedro el cuidado de su Iglesia



Jesús pregunta a Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez, y le contestó: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas". (Juan 21, 17)

Tres veces negó Pedro a Jesús y ahora, ya resucitado, le pregunta otras tres veces si lo quiere. Pedro le contesta: "Tú sabes que te quiero". Y Jesús le encarga el cuidado de su Iglesia.

Hoy el sucesor de Pedro es el Papa. Hacemos silencio para decirle a Jesús en nuestro interior lo mucho que le queremos.

UNDÉCIMA ESTACIÓN Jesús envía a sus discípulos



Jesús les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará". (Marcos 16, 15-16)

Nosotros somos cristianos porque han habido personas que, siguiendo el mandato del Señor, nos explicaron el Evangelio.

También nosotros hemos de enseñar a otros que nuestro mejor amigo es Jesús, y ha resucitado.

DUODÉCIMA ESTACIÓN Jesucristo sube al cielo



Mientras Jesús los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría. (Lucas 24, 50-52)

"Subir" es una forma de decir que Jesús superó este mundo y regresó junto a Dios Padre. Allí nos prepara un sitio para que compartamos su alegría.

Cristo ha llegado a la meta y nos quiere junto a él para siempre. Nuestro gozo se llena a la vez de esperanza: ¡Todos con el Señor en la casa del Padre!

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Los primeros discípulos reunidos con María



Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1, 12.14)

La Biblia nos narra que los primeros cristianos se reunieron en torno a la madre de Jesús y la consideraron madre suya.

También nosotros hoy la invocamos como madre y la amamos. Ella nos lleva a Jesús. Es nuestra protectora; es nuestro modelo de creyente. ¡A Jesús con María!

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

La venida del Espíritu Santo



El día de Pentecostés estaban todos juntos. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo como de viento que soplaba fuertemente. Unas lenguas, como llamaradas, se posaron encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo. (Hechos 2, 1-4)

Jesús prometió a sus discípulos que les enviaría su Espíritu. El Espíritu Santo es como un aire que nos empuja a hacer el bien, y como un fuego que destruye todo lo que nos impide ser mejores.

También nosotros nos llenamos del Espíritu por medio del sacramento de la Confirmación.

DESPEDIDA

Hemos llegado al final de este via lucis y hemos ido descubriendo que Jesús está vivo y resucitado entre nosotros; que sale al paso de nuestro camino porque nos quiere.

Ahora en torno al cirio, situamos nuestras luces y así, mientras cantamos, le reconocemos como nuestro mejor amigo.



CANTO FINAL

El Señor resucitó

¡Aleluya, aleluya, el Señor resucitó!

El Señor resucitó, cantad con alegría, demos gracias al Señor.

¡Aleluya!

Mi pecado redimió
Cristo Dios subiendo al cielo,
nueva vida ahora tengo.

¡Aleluya!

Ahora tengo la esperanza
de que Dios siempre perdona,
que Cristo no me abandona.

¡Aleluya!

Jesucristo que sube al cielo
nos manda que le queramos
en todos nuestros hermanos.

¡Aleluya!